



SALUD EXTREMADURA

PERIÓDICO MENSUAL DEL SERVICIO EXTREMEÑO DE SALUD. DIRIGIDO A TODOS LOS PROFESIONALES DEL SISTEMA SANITARIO PÚBLICO DE EXTREMADURA.
Director: Tomás Puñalo Cordero. **Consejo de Redacción:** María Fa Barrero Pinilla, Gloria González Conde, Juan Carlos Escudero Mayoral y Miguel Simón Expósito. **Secretaría:** Avda. de Cristóbal Colón, s/n. Mérida 06800 (Badajoz). Teléfono: 924-382507. Correo electrónico: saludextremadura@ses.juntaex.es **Delegados de Área de Salud:** Gabriel Sancho Caballero (Área de Coria), Juan Monge Martín (Área de Plasencia), Francisco Javier Mondo Vidali (Área de Navalmoral de la Mata), Montaña Vivas Jiménez (Área de Cáceres), Rosario de la Rubia Suárez (Área de Badajoz), Eulogio González González (Área de Mérida), Juan Cruz González (Área de Don Benito-Villanueva) y Miguel Sánchez Ortega (Área de Llerena-Zafra).
Edición: SERVICIO EXTREMEÑO DE SALUD JUNTA DE EXTREMADURA Consejería de Sanidad y Consumo
Diseño y distribución: EDITORIAL EXTREMADURA, S.A. **Impresión:** SERVICIO DE IMPRESIÓN DEL OESTE, S.L. Quedan reservados todos los derechos. Depósito Legal: CC-270/2002

EL MIRADOR

Se está en ello

Que lo que imaginamos sobre la salud sea realidad, con un abrazo entre lo científico y lo humano

Juan José Domínguez Garrido. Médico



Hay un periódico desde el SES y algo tendremos que decir de lo nuestro. Así sea.

Cuando me preguntan qué es la Secretaría Técnica de Formación e Investigación D+I del Servicio Extremeño de Salud, se me ocurre contestar que la comparo al recuerdo de los mejores tiempos de mi infancia y casi adolescencia, aquellas primeras películas del lejano oeste de los domingos por la tarde, con intermedio y descanso, en el cine del colegio.

Mira tu por donde, aquellas películas que se decían violentas, comparadas con algunos de los videojuegos de los crios actuales, no pasarían de entretenimiento de confesiones en Clarisas, y también probablemente el "color por eastmancolor", no tenga demasiado que ver con los no se cuantos píxeles de las pantallas actuales.

Aquí ya, en este instante, desde este oeste de España, más cercano, casi pienso lo mismo que entonces, eso sí, sueño menos pero con parecida ilusión.

Volvamos al cine, más cine por favor...

Imaginaros la herida sangrante que, tras un tiroteo, sufre el protagonista en el hombro, o pierna, pocas veces el abdomen, salvo para morir lo que se dice morir, morir. Por lo general ya digo, la herida en el izquierdo, camisa desgarrada, mirada lejana y casi, casi olor a pólvora. Una evidente mancha rojiza no deja lugar a dudas.

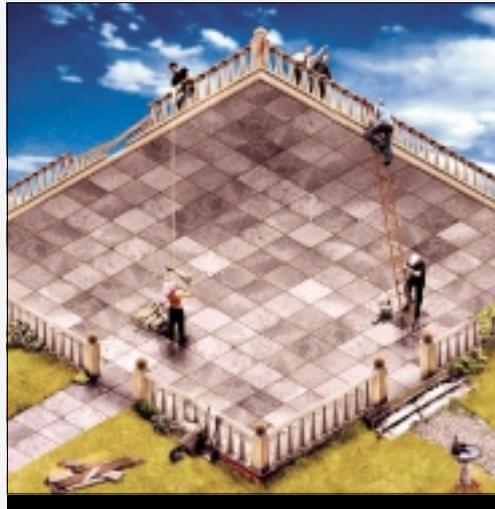
Se plantea la reparación del entuerto.

Es el caso del protagonista, la composición es remendada con unos, frecuentemente, excelentes resultados por un cirujano o persona entendida en la materia, que incluso suele andar por allí, nunca muy lejos, y si así fuera un rápido mensajero se prestará a dar la correspondiente noticia.

Previo es acarreado por algunos esforzados próximos al lugar de los advenimientos, mientras se improvisaba una habitación o un pajar como cuarto alternativo de curas para hecho trascendente y definitivo.

La maniobra, casi invariablemente la misma, podría realizarla cualquiera de nosotros, o eso pensábamos a la edad de chavales.

El procedimiento es sencillo, siempre, siempre se calentaba un cuchillo, hasta el rojo vivo, apuntando



hacia la luz.

La guapa compungida, resbala una lánguida mirada; el héroe sometido a las circunstancias de la anestesia, proporcionada por unos tragos de whisky como sedante y analgésico, al mismo tiempo, una sogá apretada entre los dientes; la cabeza reclinada hacia el lado contrario del estropicio.

Insistentemente el realismo del acto se acentuaba con una penumbra que añadía un tiento de dificultad científica al asunto.

Finalmente un primer plano de la palangana estropeada y un clic metálico, de esperanza, daba por bien concluido el acto. Un trozo de metal deforme, entre líquido sanguinolento atestiguaba la pericia quirúrgica del interventor.

Se completaba el hecho médico con los gestos de dolor más grandes que imaginar se puede. Nuestro héroe hasta ahora impasible, soportaba difícilmente las mimosas vueltas de vendaje proporcionadas por la amada.

Tras un proceso corto, esencialmente sudoroso y febril. Un cabestrillo soportaba el brazo herido y debajo del otro, los hombros de la compañera proporcionando estribo, soportando protección y prorrogando apoyo, con una melodiosa música y un "trave-

ling" de montañas y valles concluía con el proceso asistencial, ocultándose el sol entre los bucles aterciopelados del cabello de la hermosa.

No se como no lo repetimos.

¿Qué quiere hacer la Secretaría Técnica de Formación? ¿Para qué se ha montado? Para eso mismo.

Para que, de igual manera que desde el momento de la comentada herida toda la voluntad desatinada de gente acompañante al acto de socorro que quiera colaborar, esté organizada y todos los trabajadores de la salud siendo cercanos a los últimos adelantos científicos, tengan un crecimiento óptimo de sus habilidades.

En la intención de servir de unidad integradora de toda esa actividad ya que entendemos la formación como base sobre la que se sustentan el resto de las capacidades que desarrollan los profesionales del sistema.

Con voluntad de ilusionarse. Incorporando intuición y afecto, para que todo lo que imaginamos respecto a la salud se haga realidad, con un abrazo entre lo científico y lo humano, más moderno, ordenado, estudiado y planificado

Y éste es el afán, dicho de esta guisa, para lo formal y serio tenemos, obligatoriamente otros caminos.

Un abrazo y a vuestra disposición.

LA GUIINDA

Ángel Paz Rincón

Con rabia

Podría hacer un esfuerzo por entender, incluso encontrar la manera de evitar el asco, ingeniar un sistema que me aleje definitivamente de la sensación de extrañeza y perplejidad.

Cuando te topas con tipos que quieren la luna para ellos solos, estúpidos que creen que por verla tan gorda y tan blanca les pertenece. Cuando te aguantas las ganas de fulminar, al menos virtualmente, a ese cretino que machaca a quien considera menos humano, solo por el gusto, el gustazo, de sentirse el dueño de la luna. Cuando se te estrangula la rabia, te crecen serpientes en las tripas, te repugna compartir un mundo, que podría ser hermoso, con alimañas de aspecto humano, entonces dices por vez primera "nunca mais" y lo repites, gritas "no a la guerra", nunca y ninguna, lloras la muerte del tiro en la nuca y lo haces con palabras, exiges ser tratado con respeto cuando alguien deja tu dignidad en la puerta, solo por ser diferente a no se sabe que norma, por estar enfermo y muerto de miedo, por no ser productivo en un universo de ambiciones.

Y te sientes menos "mierda", un poco más decente, como curado de la cobardía y la desganancia.

Y sueño, decido soñar, un hermoso caos del planeta, humanos surgidos del caos, desprovistos de neuronas malolientes de envidia, capaces de escuchar el sonido más sensible y más lejano, serenos humanos que se quieren tanto que no precisan alimentarse del dolor ajeno.

Y, entre sueño y sueño, busco ser más dichoso, que no estúpido de dicha, más valiente por arriesgado que resulte, menos pretencioso, por ver si así descubro maravillas, por distintas que sean.

Pero no me largo del planeta, no señor, que también me pertenece. Como no se tendrían que ir los millones de pobres, ni las mujeres apaleadas, ni los muertos del norte, ni los muertos del sur, de cualquier sur, ni la señora, tan mayor, que sonríe sin saber que lo hace, perdida su memoria, ni todos aquellos que viven, en un decir, en un permanente ataque de fieras disfrazadas.

